

Violencia y otros aspectos en la construcción social - chihuahuense - de masculinidades

Violence and other aspects of social construction - in Chihuahua - of masculinities

GABRIELA GRIJALVA-JORDÁN^{1,2} Y JESÚS ROBLES-VILLA¹

Recibido: Abril 28, 2015

Aceptado: Enero 27, 2016

Resumen

Se presenta un análisis en torno al proceso de la construcción de las masculinidades haciendo además referencia a algunos elementos observados en la ciudad de Chihuahua con datos del ámbito universitario. Se incluye una descripción del proceso histórico, psicología y la masculinidad, género, masculinidad hegemónica, sexualidad, familia y paternidad, violencia, y educación.

Palabras clave: masculinidad, masculinidades, género, violencia.

Abstract

We present an analysis that aims to address the process of the construction of masculinities making reference at the same time to the specific situation in the society of Chihuahua with university level data is presented. A description of the historical process, psychology and masculinity, gender, hegemonic masculinity, sexuality, family and parenthood, violence, and education is included

Keywords: masculinity, masculinities, gender, violence.

Introducción

En gran parte del mundo se ha vivido una transformación respecto a lo "que son los hombres", "cómo son", "cómo se espera que sean", identificando a este cambio como la construcción de nuevas masculinidades. México está dentro de dicho cambio, sin embargo, no de manera homogénea, como generalmente sucede en los cambios sociales, que difícilmente son suaves, estables o parejos. De tal manera que hay expresiones culturales e indicadores diversos que muestran que, ya sea por resistencia, subdesarrollo o simple mantenimiento del estatus, los paradigmas y esquemas consolidados durante siglos anteriores respecto a la masculinidad siguen teniendo vigencia en muchas de nuestras sociedades, en diversas geografías o conviviendo en los mismos territorios.

¹ Universidad Autónoma de Chihuahua. Facultad de Contaduría y Administración. Circuito Universitario s/n, Campus Universitario II Chihuahua, Chih., México. 31125. Tel. (614) 442-0000.

² Dirección electrónica del autor de correspondencia: gabriela_gj@hotmail.com.

En el caso de Chihuahua, podemos reconocerla como una sociedad marcadamente convencional o tradicionalista. Es posible que esta característica nos haya permitido conservar valores y costumbres de antaño que siguen enriqueciendo nuestra cultura. Pero también es una realidad que la falta de un desarrollo social acorde a las necesidades locales y globales genera altos costos tanto en lo económico como en lo cultural.

En mi desempeño como catedrática he tenido la oportunidad de apreciar eventualmente muestras de cambios en el pensamiento y expresiones de mis alumnos y alumnas. Sin embargo, están también presentes de manera muy significativa rasgos que no corresponden con la sociedad dialógica que deseamos construir. De la misma manera, puedo decir que en el ambiente laboral persisten expresiones machistas en muchos de mis compañeros, así como también hacia ellos presión y discriminación también desde esquemas de machismo.

Es preciso que la educación superior asuma su responsabilidad y participe activa y efectivamente en la generación de espacios de reflexión, programas y actividades para el desarrollo de competencias en relación con el tema de género. La masculinidad es parte del *saber ser* que hemos de plantearnos, e incluir como parte importante en los ejes y contenidos de estudio.

Proceso histórico

¿En qué momento se empezó a dudar y se puso en tela de juicio «lo que son» los hombres? ¿Por qué se cuestiona a quienes pretenden ser «más hombres»? A partir de los años setenta – en Estados Unidos y Europa— y como efecto de las acciones llevadas a cabo por las feministas que permitieron que luego de las interrogantes sobre lo femenino surgiera la pregunta por lo masculino (Parrini, 1999). Desde entonces, se llevan a cabo trabajos multidisciplinarios, conocidos como Estudios de la masculinidad, que tienen como objetivo investigar la construcción cultural y específica con/sobre los hombres como sujetos de estudio.

Se busca dar respuesta a la necesidad política y científica respecto a cómo se configura la masculinidad, dado que el hombre dejó de ser representante general de la humanidad y su experiencia se reconoció como específica en cada contexto histórico y cultural (Minello, 2002). Ya en los noventa surgió la «revolución teórica» haciendo énfasis en la problemática de la masculinidad como parte de una historia global marcada por la transformación (Minello, 2002). Desde entonces, los estudios de masculinidad siguen desarrollándose en y desde diferentes perspectivas: histórica, antropológica, sociológica, psicológica y política, para entender que no hay una, sino muchas masculinidades (Conevty, s.f.).

Psicología y masculinidad

Bonino (2000) considera que es necesario realizar más trabajo respecto a la salud mental masculina. Él plantea en una estructura con un articulador ético que el «ser para sí» masculino no puede aceptarse como «normal» desde una reciprocidad de género, y a través de otro articulador teórico-clínico, el estudio de la subjetividad hegemónica masculina y sus creencias matrices.

En el segundo articulador, dice el autor, a su vez se encuentran dos ideologías, una del individualismo de la modernidad, donde el ideal del sujeto dice que «autosuficiente, que se hace a sí mismo, racional y cultivador del conocimiento, que puede hacer lo que le venga en gana e imponer su voluntad y que puede usar el poder para conservar sus derechos», y en la segunda ideología se encuentra al individuo en una «satanización/eliminación» del otro, otra, distinto, distinta.

Con base en lo anterior, las patologías (Bonino, 2000) incluyen trastornos en relación con el fracaso, autosuficiencia, poder, violencia, sexualidad, autoridad, restricción emocional, todo ello con la necesidad de ser estudiado y resuelto con un enfoque que deje de invisibilizar este lado de la salud masculina y deje de considerar que la «anormalidad» corresponde a lo femenino.

Género

Analizar la masculinidad desde el género nos permite primero dejar de pensar en lo relativo a los hombres como algo «natural» y entender que forma parte de sus realidades porque, de una u otra forma, entre cultura e individuo así lo conforman.

Tomando el enfoque de la antropología, tenemos cuatro formas para definir el concepto de masculinidad (Gutmann, 1998); una, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan; dos, todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres; tres, lo que los hombres hacen para ser más hombres; y cuatro, todo lo que no sean las mujeres. Gutmann (1998) también menciona que en los estudios antropológicos de los últimos años, los enfoques y conclusiones difieren en algunos aspectos, pero coinciden en plantear interrogantes particulares a los contextos históricos específicos de lo que reconoce como proceso de transformaciones sociales de género, lo cual confirma que no se puede hablar de un concepto de masculinidad uniforme o general para todos los hombres.

Por su parte, Guevara (2008) sostiene, desde un enfoque social de género, que los patrones de conducta masculinos «*no obedecen a atributos individuales porque éstos sólo existen en el nivel colectivo en la medida en que son definidos y sostenidos por las instituciones*». La misma autora afirma que la masculinidad adquiere existencia cuando la persona actúa.

Respecto al desempeño que los hombres llevan a cabo, Hardy y Jiménez (2001) dicen que es necesaria la comprensión respecto a las normas actuales y las posibles ventajas que les otorguen a los hombres en cuanto al uso del poder, ya que ello puede significar que queden atrapados en estereotipos patriarcales.

Y tal y como se plantea desde diversas instituciones y organizaciones «*es difícil que algún hombre llegue a cumplir con todas esas exigencias*» (Conevty, s.f.) haciendo referencia

al modelo masculino en el cual se encuentran todas las expectativas sociales, promoviendo así, desde la perspectiva del género, que cada hombre decida sobre los patrones de conducta que su medio le imponga o su preferencia a vivir con otros esquemas que él decida.

Masculinidad hegemónica

A partir del concepto de hegemonía, que tiene que ver con dinámica social, se define a la masculinidad hegemónica como una práctica que, por una parte, legitima al patriarcado y garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1995). Este autor menciona que para tales efectos se cuenta con lo mostrado en el cine, personajes y figuras de fantasía, y explica también que esta estrategia del patriarcado puede cambiar construyéndose nuevas hegemonías con nuevas soluciones.

En Latinoamérica también se ha estudiado el proceso de la masculinidad hegemónica, encontrándose como características de lo que «*un hombre debe ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, fuerte, no tener miedo, no expresar emociones*», así como el deber de estar enfocado al trabajo y ser heterosexual (Parrini, 1999).

Sexualidad

La relación de masculinidad con la sexualidad es obvia, puesto que parte de la diferenciación de sexo entre hombres y mujeres. Relacionando además la masculinidad con el modelo hegemónico ya mencionado, y a partir del cual se considera la heterosexualidad como característica obligatoria, está también que el fin de la masculinidad en este sentido es la conformación de una familia y el ejercicio de la paternidad, es decir, que relacionando hombre-patriarcado-sexualidad también se agregaría familia-paternidad (Parrini, 1999) aunque pasando por diferentes etapas donde se da un momento de «probación» de la hombría a través del ejercicio de la sexualidad con el mayor número posible de mujeres o bien con el éxito comprobado de una u otra forma.

En cuanto a la homosexualidad, se dice que ésta «*ocupa un lugar marginado por las concepciones que imperan desde el poder*» (Cruz, s.f.) y en tanto a las relaciones de poder que se dan en el patriarcado. Claro está que esto se ha modificado en las últimas décadas y a partir de la búsqueda del diálogo entre grupos de minorías no escuchadas antes, así como los estudios lésbicos/gays. Se han agregado también temas desde el transexualismo y bisexualidad que cuestionan la cuestión del deseo, del matrimonio y otros aspectos de la vida cotidiana de los hombres, analizándose de manera muy particular el problema de la homofobia, encontrando que ésta tiene que ver más con temores a la diferencia que con la sexualidad como anormalidad.

A partir de la sexualidad, de su comprensión, aceptación y entendimiento, se desprenden otras dinámicas sumamente importantes, como las adecuaciones en derechos humanos, derechos de las parejas y familia, así como sus respectivas legislaciones.

Familia y paternidad

En la dinámica múltiple de masculinidad, género, hegemonía, sexualidad, familia y paternidad, el factor común ha sido la transformación de esquemas, paradigmas y relaciones. En un lado del proceso está la familia como dimensión, donde se garantiza la permanencia del esquema de masculinidad hegemónica, donde se proyectan las características de los hombres tanto como jefes de familia como hijos, hermanos y demás masculinos. En ello interviene además un proceso de discriminación y dominación simbólicas a través de la percepción, apreciación y acción, donde los «*dominados/as adoptan para sí mismos/as un punto de vista idéntico al del dominador y contribuyen, de esa manera, a su propia dominación, a veces sin saberlo y otras a pesar suyo*» (Guevara, 2008).

Cabe señalar que la dinámica familiar ha ido y sigue cambiando casi de manera constante en un sentido donde se busca

mayormente igualitaria, donde es posible que el factor de mayor impacto haya sido la participación de la mujer en actividades extradomésticas (Landeró, 2003).

Violencia

Al hablar sobre masculinidad y violencia, puede identificarse primero su relación con la sexualidad y la estigmatización y discriminación – a lo no heterosexual – como violencia estructural desde el modelo de sexualidad dominante (Cruz, s.f.) y como homofobia o ejercicio de poder hacia quienes no se ajustan a dicho modelo.

En cuanto a la violencia masculina, ésta ha estado sustentada por legitimaciones culturales desde las construcciones sociales de género (Oxfam, 2010) «*la violencia se convierte en un instrumento para controlar, dominar e imponer la voluntad del hombre sobre la mujer, generalmente víctima*».

Otro tipo de violencia es el identificado como violencia intrafamiliar y como parte de ésta se incluye el problema en gran parte del mundo y particularmente en Latinoamérica y México con el aumento de hijos registrados sin padre, esto como muestra de una falta de compromiso económico, moral y emocional y como indicador de violencia intrafamiliar ejercida por el hombre.

Educación

Se han realizado estudios de diferentes aspectos en torno a la masculinidad hegemónica en estudiantes adolescentes, cuyos resultados muestran que las normas están cambiando y que hay la apertura a otras formas de ser hombre (Vázquez y Chávez, 2006). Se sigue encontrando que los hombres cuestionan el modelo hegemónico de masculinidad y se busca dar respuesta, por parte de instituciones educativas, con propuestas concretas, como actos comunicativos que favorezcan relaciones igualitarias y la erradicación de problemáticas como la violencia de género (Peña y Ríos, 2011).

Han surgido además instituciones especializadas en los estudios que incluyen las masculinidades, teniendo como objetivos concretos tanto la equidad entre hombres y mujeres como la investigación en masculinidad, como el Instituto Wem en Costa Rica¹, que es una asociación sin fines de lucro para la acción, educación e investigación de la masculinidad, pareja y sexualidad, así como la asociación civil Hombres por la Equidad en México², que tiene como misión investigar, diseñar y contribuir a la eliminación de la violencia de género, cuestionando las visiones tradicionales de la masculinidad y promoviendo políticas públicas con perspectiva de género, ofreciendo además talleres y cursos en línea.

Masculinidad y género en Chihuahua

Tal como lo mencioné en la introducción, mi percepción a través de los años que tengo de experiencia como docente universitaria en relación con mis alumnos y en relación con el ambiente laboral, así como desde mi perspectiva como alumna del doctorado en Administración, considero urgente que las instituciones universitarias en la ciudad y el estado de Chihuahua participen de manera más directa en la construcciones de nuevas masculinidades, acordes a las necesidades actuales tanto locales como globales.

A partir de una indagación del tema de género y masculinidad en un grupo focal con 12 alumnas y alumnos de segundo semestre de diversas licenciaturas se recopilaron las siguientes afirmaciones:

«yo, como hombre, soy tan capaz como tú para cuidar un bebé; sí, además de cambiarlo y todo eso, puedo también dormirlo y hasta apapacharlo, claro que sí», «las mujeres son las más indicadas para educar a los hijos» «para cuidar al bebé hombres y mujeres pueden ser buenos» «a mí no me importaría que mi

esposa ganara más que yo», «está bien que ellas ganen bien, pero uno debe de aportar lo principal o lo suficiente para los gastos más grandes como la compra de la casa», «de preferencia sí me gustaría ganar más que ella porque es la obligación del hombre dar lo que se necesite»

Fue muy significativo para mí constatar la diversidad de opiniones aún y siendo un grupo pequeño, así como comprobar lo fuerte que siguen estando algunos paradigmas tradicionales.

También quiero referirme a un panel realizado hace aproximadamente un año, con especialistas invitados para hablar del tema de género; en este ejercicio participaron un médico ginecólogo, una psicóloga, directora de una asociación civil muy involucrada en el tema de género, una profesionista con participación política y un ministro evangélico. El resultado de la actividad fue muy bueno, la asistencia al foro fue un lleno total y la participación del público fue muy activa. Pudimos observar – y registrar en el informe y evaluación – que la necesidad de información sobre los temas tratados en relación con el género (sexualidad, política, salud y espiritualidad), es muy significativa, y así lo expresaron textualmente los asistentes, solicitando una segunda realización del panel o algún tipo de seguimiento. En cuanto a las preguntas de los asistentes y observaciones del grupo organizador, se destacó el rechazo a la perspectiva del ministro, y la aceptación y apreciación de la información referida tanto por el médico como por la psicóloga. Todo ello confirmó mi propia percepción sobre el cambio en los valores de los y las estudiantes, así como de la necesidad de espacios y programas de estudio sobre los temas tratados.

Recientemente apliqué una encuesta a 100 alumnos y alumnas sobre todas aquellas ideas que consideraran en relación con la masculinidad, y las respuestas incluyeron lo siguiente (Cuadro 1):

¹ Instituto Wem. http://www.institutowemcr.org/que_es/index.htm

² Hombres por la Equidad, A.C. <http://www.hombresporlaequidad.org.mx/nosotros.php>

Cuadro 1. Ideas de hombres y mujeres en relación con la masculinidad.

Respuestas de hombres sobre la masculinidad.	Respuestas de mujeres sobre la masculinidad.
Referente al hombre, varón.	Todo lo que implica el género masculino
Padre.	Padre, hijo, abuelo, nieto, hermanos, novio, estatus impuesto, lo opuesto a lo femenino.
Virilidad, sexo.	Hombria, varón, adicto al sexo, pedofilia.
Personalidad, orgullo, porte, carácter, presencia, coraje, motivación.	Autoritarismo, superioridad, ambición, competitivo, elegancia, independencia, triunfo.
Pensamiento, lógico, tonto, sabio, realista, destreza, habilidad, cabeza fría, práctico.	Debe basarse en la inteligencia, sabiduría, paciencia, tonto, innovación, imaginación, descubrimientos.
Poder, líder, guerrero, proveedor en la familia, hombre de la casa, defensor de la familia.	Liderazgo, éxito, protección, cabeza de familia, poder de decisión, influyente, capacidad, desafío, jefe, sostén económico.
Fuerte, alto, grande, pene, testículos, barba, bigote, cabello corto, voz grave, musculoso, órganos masculinos, bello corporal.	El físico no lo define, pene, fuerza, musculoso, peludo, guapo, alto, barba, bigote, testosterona, cabello corto, grande, manos duras, espalda.
Carro, carros, pantalón, comida, perfume, reloj.	Carros pantalón, comida, perfume, traje, botas, motos, corbata, tenis.
Música, fiesta, table dance, gimnasio, deporte, peleas, trabajo sucio, caza de animales.	Fútbol americano, alcohol, cacería, pesca, fiesta, amigos, videojuegos, gimnasio.
Agresivo, rudo, caballeroso, competitivo, valiente, trabajador, formal, rudo, serio, rápido, impetuoso, macho, respetable, varonil, apasionado, independiente, ágil, astuto, amable, simpático, cortés, decidido, seguro, seco, hiperactivo.	Caballeroso, organizado, tosco, presumido, agresivo, egocéntrico, infiel, canchoso, elegante, inmaduro, amargado, celoso, terco, superficial, inseguro, débil, conformista, amable, discreto, respetuoso, vulgar, necio, orgulloso, trabajador, emprendedor, detallista, patán, versátil, sexy, atractivo, distraído, impulsivo, atento, valiente, mentiroso, arrogante, gruñón, impositivo, rudo.
Violencia.	Violencia, discriminación, control, imposición.
Machismo.	Machismo.
Bondad, respeto y toma de decisiones, orden, honestidad, fidelidad, limpieza, responsabilidad.	Responsabilidad, solidaridad, sentido social, justicia, empatía, moral, sentimientos, honestidad, fidelidad, ternura, sencillez.
Mujeres.	Ver mujeres.
Azul.	Azul, rojo, colores fuertes.
	Antes marcaba cosas de hombres y a las mujeres las hacia ver masculinas, equidad.

Las respuestas quedaron agrupadas en clasificaciones según semejanzas en la información. Puede notarse en las respuestas de las mujeres que agregaron más información en las clasificaciones hechas y respecto a un cambio o transformación en sus apreciaciones, utilizando concretamente la palabra «antes»; igualmente, mientras que ellos sólo incluyeron «padre», ellas mencionaron «hijo, hermano,

abuelo, nieto, hermanos, novio». Lo más significativo me parece que es lo relacionado con contenidos de violencia como «discriminación, control, imposición». El ejercicio indagatorio fue un acercamiento muy breve, pero que puede ser un indicador respecto al cambio que se está dando y que en este caso, mostró mayor significancia en las respuestas de las mujeres.

Respecto al ambiente académico en el cual me relaciono como alumna del programa de doctorado, puedo decir que es bastante frecuente que se den comentarios en torno al género como por ejemplo: «la desintegración social es debida a tantos hogares sin jefe de familia», «ya no hay desigualdad entre hombres y mujeres», «las feministas quieren que seamos iguales pero no lo somos», «yo no entiendo a esas señoras (de ONG y feministas) que alegan y nos acusan a todos por lo que supuestamente no tienen», y otras expresiones parecidas, provenientes tanto de compañeros con grado académico de maestría como por parte de los guías y asesores con grado académico de doctorado, lo cual indica que aún y contando con una educación formal a nivel de posgrado no se ha llevado a cabo un proceso de aprendizaje, que por una parte les permita apreciar las perspectivas de la masculinidad de ellos mismos, de otros y de otras, así como también conocer y argumentar respecto a la equidad de género con mayor concordancia a las demandas locales, nacionales y globales.

Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, queda por revisar el papel de las universidades en Chihuahua, tanto en su función como educadoras de jóvenes hombres y mujeres, así como institución conformada por hombres y mujeres de ciencia, que al estar comprometidos con el desarrollo social impactan de manera altamente significativa en la construcción de nuevas masculinidades de nuestra sociedad mexicana con efectos además en la realidad global.

Considero que la visión que compartimos para alcanzar mejores condiciones de bienestar para todos y todas será posible en la medida en que nuestra labor como profesionales, investigadores y educadores responda más efectivamente a las demandas de la época que vivimos.

Literatura Citada

- BONINO, L. 2000. Varones, género y salud mental: deconstruyendo la «normalidad» masculina. Capítulo III en *Nuevas Masculinidades* de Marta Segarra y Ángels Carabí. Ed. Icaria: México.
- CONEVYT. Masculinidades. Recuperado el 1 de abril de 2015 en <http://www.conevyt.org.mx/cursos/minicursos/masculinidades/bienvenida.htm>
- CONNEL, R.W. 1995. La organización social de la masculinidad. Recuperado el 2 de abril de 2015 en <http://www.lettraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- CRUZ, S.S. Masculinidad y diversidad sexual. Recuperado el 2 de abril de 2015 de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportesalvadorcruz.htm>
- GUEVARA, R.E. 2008. La masculinidad desde una perspectiva sociológica; una dimensión del orden de género. *Revista Sociológica*, 23(66).
- GUTMANN, M.C. 1998. Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género La ventana*, 8:47-99.
- HARDY, E., y A.L. Jiménez. 2001. Políticas y estrategias en salud pública. *Revista cubana de salud pública*, 37(4).
- LANDERO, H. R. 2003. Familia, poder, violencia y género. Universidad Autónoma de Nuevo León, Senado de la República: México
- MINELLO, M.N. 2002. Masculinidades, un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, 18(61):11-30.
- OXFAM. 2010. Construyendo masculinidades sin violencia. Oxfam Quebec. Recuperado el 4 de abril en https://oxfam.qc.ca/sites/oxfam.qc.ca/files/sistematizacion_Construyendo_Masculinidades_sin_Violencia.pdf
- PARRINI, R. 1999. Apuntes acerca de los estudios de masculinidad; de la hegemonía a la pluralidad. Red de masculinidad. Recuperado el 1 de abril de 2015 en <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>
- PEÑA, J.C. y O. Ríos. 2011. Actos comunicativos que promueven en nuevas masculinidades en los centros educativos. CREA-UB, Centro Especial en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades. Universidad de Barcelona. Recuperado el 4 de abril de 2015 en http://www.cime2011.org/home/panel4/cime2011_P4_OriolRios_JuanCarlosPena.pdf
- VÁZQUEZ, G.V. y A.M.E. Chávez. 2006. Masculinidad hegemónica en la Universidad Autónoma Chapingo. Un estudio de caso entre estudiantes. *Textual*, 49:41-66. 

Este artículo es citado así:

Grijalva-Jordán, G. y J. Robles-Villa. 2015. Violencia y otros aspectos en la construcción social - chihuahuense - de masculinidades. *TECNOCENCIA Chihuahua* 9(2): 84-90.

Resumen curricular del autor y coautores

GABRIELA GRIJALVA JORDÁN. Terminó su licenciatura en 1984, año en que le fue otorgado el título de Licenciado en Pedagogía por la Escuela Superior de Pedagogía. Realizó su posgrado obteniendo el grado de Maestra en Desarrollo Humano y Valores en 2012 por el Instituto Agustín Palacios Escudero (IAPE) y es alumna del Doctorado en Administración desde el 2014, realizando un proyecto de investigación en el Cuarto Sector. Se desempeñó en diversas áreas pedagógicas de educación básica durante más de 10 años y desde 1995 ha laborado en universidades privadas en la ciudad de Chihuahua como catedrática en carreras administrativas y de áreas humanistas tanto en nivel de licenciatura como de maestría y en la Facultad de Contaduría de la UACH desde 2013. Sus áreas de especialización son los estudios de género, así como el desarrollo social a través de organizaciones de la sociedad civil. Ha dirigido 2 publicaciones impresas en materia de género y 1 digital del mismo tema. Es directora general de la asociación civil Emma Catalina, A.C.

JESÚS ROBLES VILLA. Terminó su licenciatura en 1968, año en que le fue otorgado el título de Contador Público por la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Obtuvo el título de Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de México (UNAM) en 1997. Realizó su posgrado obteniendo el grado de Maestro en Administración en 1972 por el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y el grado de Doctor en Administración por la Universidad Autónoma de Chihuahua en 2008. Desde 1969 labora en la Facultad de Contaduría de la UACH y posee la categoría de Académico Titular C. Su área de especialización es la investigación en administración y específicamente en el combate a la corrupción. Es autor de más de 20 artículos especializados en investigación sobre la administración; más de 20 ponencias en congresos científicos de la administración, 4 capítulos de libros de temas relacionados con la administración; ha arbitrado más de 20 ponencias y artículos que se han publicado en diversos órganos de difusión de las ciencias de la administración, además ha impartido más de 20 conferencias por invitación.